**Juan Bautista Justo**

Por Federico Martín Maglio

Nació el 28 de junio de 1865 en la ciudad de Buenos Aires.

Cuidado, no confundirlo con Agustín Pedro Justo, presidente de la República Argentina entre 1932 y 1938.

Juan Bautista Justo fue un médico, periodista, político, parlamentario y escritor argentino; uno de los fundadores del Partido Socialista de Argentina en 1896. También fue fundador del periódico La Vanguardia en 1894, de la Cooperativa el Hogar Obrero en 1905 y la biblioteca Obrera.

Se recibió en la UBA como médico en 1888 con diploma de honor. En esta profesión se destacó en promover las técnicas desinfectantes que erradicaron el riesgo de que los pacientes contrajeran infecciones mortales luego de las operaciones quirúrgicas.

En sus inicios de la actividad política, formó parte de la Unión Cívica de la Juventud. Durante la llamada Revolución del 90 atendió a los heridos del lado revolucionario siendo miembro de la Cruz Roja junto a otro destacado, Nicolás Repetto. No estuvo de acuerdo con Alem e Yrigoyen en cuanto a tomar las armas para forjar un cambio político y se fue alejando del radicalismo.

Entonces, se fue involucrando con sectores obreros y en la línea de pensamiento socialista hasta que en 1896, junto con Esteban Jiménez, Augusto Kühn e Isidoro Salomó fundó el Partido Socialista Argentino.

Fue echado de la Facultad de Medicina, de la que era docente, por sus críticas al sistema universitario. También fue perseguido y hasta censurado entre 1906 y 1910.

En 1921 se casó con Alicia Moreau, conocida feminista de nuestro país.

En 1912 fue elegido diputado y ocupó el cargo hasta 1924. Ese año fue electo senador por la Capital Federal.

En los debates parlamentarios, fue uno de los que le dio forma a la famosa Reforma Universitaria iniciada en 1918. Además, presentó numerosos proyectos de ley en materia social, contra el juego y el alcoholismo y educativas.

En su escrito “Por qué me hice socialista”, escrito en 1910, podemos leer…

Hubo una época en mi vida en que salía yo todas las mañanas del hospital, después de pasar media jornada entre los enfermos, los lisiados, los inválidos, las víctimas variadas de la miseria, de la fatiga, de la explotación y del alcohol. Y cuando se hubo apagado algo en mí el orgullo del artífice que opera en carne de hombre, del obrero cuya materia prima son los tejidos humanos, cierto día, al retirarme fatigado, empecé a preguntarme si aquella lucha contra la enfermedad y la muerte que absorbía todas mis fuerzas era lo mejor, lo más inteligente humano que yo podía hacer. Desbordaba siempre el hospital de carne doliente, sucedíanse los pacientes en las filas de los lechos y en cada lecho, y no salían de allí, sanos y mejorados, sino para caer inmediatamente otra vez entre los engranajes de una organización social que con la ignorancia y el vicio de las masas justifica el privilegio y la opresión. ¡Cuántas veces no aparté la vista, dolorido, de algún mendigo abyecto, a quien conservándole la vida cuando llegó a mis manos como víctima del trabajo, había yo conducido a semejante situación!”.

“¿Valía la pena empeñarse tanto en conservar esas vidas, fatalmente condenadas a un vil sufrimiento? Gradualmente comprendí que había mucho de estéril e indigno en mi tarea, que aquella atención al cuidado de cuerpos humanos lisiados y doloridos tenía en sí algo de fanático y unilateral. ¿No era más humano ocuparse de evitar en lo posible tanto sufrimiento y tanta degradación? ¿Y cómo conseguirlo sin iluminar la mente del pueblo todo, sin nutrirla con la verdad científica, sin educarla para más altas formas de convivencia social? Y la obra humana, la obra necesaria, se me presentó entonces como una infinita siembra de ideas, como un inmenso germinar de costumbres que acabaran con el dolor estéril, y dieran a cada ser humano una vida digna de ser vivida. Y pronto encontré en el movimiento obrero el ambiente propicio a mis nuevas y más fervientes aspiraciones”.

Nunca estuvo a favor de la violencia ni la revolución proletaria contra la burguesía. Discípulo de Edward Bernstein, pensaba que el socialismo iría gradualmente implementándose en la sociedad al reconocer las injusticias del presente y teniendo una sociedad más consciente sobre la necesidad de respetar los derechos de todas las personas a vivir dignamente.

En 1926, el Partido Socialista tenía 26 diputados nacionales y 2 senadores.

Falleció el 23 de enero de 1927.

Cuando circule por la calle Juan B. Justo, tómese unos momentos para pensar por qué esa calle tiene un nombre que representa la búsqueda de un mundo mejor. Ríndale homenaje a un hombre que sin robar ni hacer demagogia, pudo hacer muchas cosas importantes en beneficio de todos; muchos de sus esfuerzos han beneficiado por más de 100 años a millones de argentinos.